

# Participación ciudadana, actor social emergente: el movimiento por la defensa del agua en Mexicali<sup>1</sup>

Lya Margarita Niño Contreras\*  
Norma García Leos\*\*

## Resumen

Este trabajo es parte de un proyecto de investigación en desarrollo sobre el movimiento por la defensa del agua en Mexicali, Baja California. En enero de 2017, junto al descontento por el repentino gasolinazo, estalló otro conflicto de mayor urgencia en el lugar: el de la defensa por el agua, la oposición y el rechazo a las recientes políticas públicas referentes a la gestión del agua.

El presente artículo tiene como propósito, hacer un análisis cronológico del movimiento, para los cual nos apoyamos en investigación documental, revisión de manifiestos y comunicados, así como en la realización de entrevistas semi-estructuradas a líderes y participantes.

**Palabras clave:** Participación ciudadana, actor social emergente, movimientos sociales, defensa del agua, Mexicali.

---

1 Una versión previa se presentó como ponencia en el Eje Temático 2. Acción colectiva, movimientos sociales, sociedad civil y participación, del VI Congreso Nacional de Ciencias Sociales "Las ciencias sociales y la agenda nacional", organizado por el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A.C, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y El Colegio de San Luis, A.C., en el Centro Cultural Universitario Bicentenario de la ciudad de San Luis Potosí, SLP; realizado los días del 19 al 23 de marzo de 2018.

\* Dra. en Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Baja California. Género y transmigración. Correo: lnino@uabc.edu.mx.

\*\* CM en Educación, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Baja California. Movimientos sociales, Género, Desarrollo Sustentable. Correo: nleos@uabc.edu.mx.

## Introducción

Este trabajo busca enriquecer la reflexión sobre los movimientos sociales como expresión de la participación ciudadana, colectiva e individual; entendidos como manifestación de una ciudadanía que en franca posición de desventaja respecto al poder hegemónico –económico, político y/o cultural–, se ve forzada a tomar la calle como espacio de actuación, lugar de socialización y de representación. La mayoría de los movimientos sociales son expresión de una insatisfacción social que de igual forma que exige mejoras en las condiciones materiales de existencia, ejerce el derecho a tomar la palabra para ofrecer su propia versión de los acontecimientos políticos y sociales. Tal manifestación pública se convierte en el último recurso de todos aquellos colectivos que han visto excluidas sus demandas de los procesos políticos institucionales y que toman las calles para convertirse en la voz no oficial del descontento social. Al mismo tiempo, ante una ciudadanía carente de cultura política, los movimientos se convierten en espacios de formación y participación que han sustituido la función que, en ese sentido, tanto el Estado, como los medios de comunicación y los partidos políticos, han dejado de hacer por distintas razones.

En enero de 2017 en Baja California, junto al descontento por el repentino gasolinazo, estalló otro conflicto de mayor urgencia: el de la defensa por el agua y la oposición a diversas obras y leyes del gobierno estatal. Durante diciembre de 2016 el Gobierno del Estado pretendía aprobar a puerta cerrada, una Ley del Agua que se proponía privatizar el servicio y aumentar las tarifas, entre otras medidas que no fueron bien recibidas por diversos grupos sociales. En medio de esta situación, surge el grupo ciudadano autonombrado *Mexicali Resiste*. Dicha agrupación se conformó por diferentes sectores de la sociedad mexicalense (se comenta que incluso por empresarios locales),

y dentro de sus objetivos principales se incluye la oposición abierta a muchos de los proyectos del gobernador de Baja California para el periodo 2013-2019, Francisco Vega de Lamadrid (Elizarrarás, 2017).

Estamos convencidas de que en el análisis del desarrollo del movimiento *Mexicali Resiste*, se pueden encontrar algunas claves para la comprensión de otros que están surgiendo en todo México con un objetivo parecido: exigir que se transparenten los procesos de concesión para megaproyectos relacionados con el uso del agua para la gran industria.

Cabe señalar, que este trabajo es parte de un proyecto de investigación en curso. Por el momento, presentamos el análisis cronológico del movimiento, para los cual nos apoyamos de manera especial, en la investigación documental, la revisión de manifiestos y comunicados, así como en entrevistas semi-estructuradas a líderes y participantes en él.

## ¿Qué son los movimientos sociales?

Mucho se ha escrito sobre movimientos sociales, Ibarra nos dice que: “en un primer intento de delimitación y, por sentido común, se excluye de dicha denominación a aquellos grupos, asociaciones o simplemente actividades colectivas, cuya única pretensión consiste en ocupar el ocio mediante actividades de juego, deportivas, artísticas, culinarias” (2005: 13).

Paloma, por su parte, señala que un movimiento social es:

una voluntad expresada por colectivos e individuos situados en una posición subalterna respecto al poder hegemónico –económico, político y/o cultural–, cuyo espacio de actuación preferido –pero no exclusivo– como lugar de socialización

y de representación es la calle; esto es, el ámbito extrainstitucional y que son expresiones colectivas de una voluntad consciente de intervenir en el proceso de cambio social (2002: § 1).

Es así que dicho autor asevera que las perspectivas analíticas sobre los movimientos sociales pretenden algo más “importante”, algo que tiene como objetivo la transformación social, en el sentido más amplio posible del término. Sin embargo, para él no todos los movimientos sociales buscan el cambio social, en tal dirección sostiene que:

los movimientos sociales intervienen para promover, impedir o neutralizar los efectos de un cambio social fundamental, por lo que los objetivos de algunas organizaciones de movimientos sociales pueden no favorecer un modelo “emancipador universal”, como plantean el ecologismo político, el pacifismo, el feminismo, el socialismo, el antirracismo, el nacionalismo cívico o la solidaridad internacional, sino conservar lo establecido (legal y/o convencionalmente) o, incluso, regresar a un pasado “idealizado” en términos restrictivos, como evidencian el movimiento neofascista que recorre últimamente toda Europa abanderando la lucha contra la “pérdida” de los derechos nacionales sólo para los nacionales, o como los movimientos reaccionarios anti ecologistas en Estados Unidos (Paloma, 2002, § 2).

Las características principales de los movimientos sociales que consideramos como viejos, nuevos o novísimos en realidad son muy parecidas: el común denominador es la necesidad de expresar un malestar a las autoridades, tanto a las gubernamentales, como a las que representan otros actores sociales, empresarios, mayordomos, caciques, etcétera. La articulación de una narrativa específica a través de la exigencia pública, es la manera en la que estos colectivos dan voz a su insatisfacción política y social (Paloma, 2002).

Otro aspecto importante en torno a los movimientos sociales es su dinamismo. Como podemos ver en el siguiente cuadro, a lo largo del tiempo, su conceptualización y objetivos se han venido transformando. Para ilustrar lo anterior retomamos la tipología de Ibarra.

Familias de los movimientos sociales				
	Viejos	Nuevos	Novísimos	Antiglobalización
Objetivos	M. obrero: intereses y emancipación de la clase trabajadora M.nacionalistas: identidad y autogobierno nacional	M.ecologista M.feminista M.pacifista M.libertad orientación sexual M.derechos civiles	Solidaridad y cooperación internacional Antirracismo Apoyo grupos marginales	Confluencia diversos movimientos, contra efectos "negativos" globalización económica, política y cultural
Surgimiento	Inicio del siglo XIX	Década de los sesenta (s. XX)	Década de los ochenta (s. XIX)	Finales década de los noventa (s. XX)

Fuente: Ibarra, 2005: 81.

Denominamos "viejos" movimientos sociales a aquellos que surgen en el siglo XIX, los cuales se reducen al movimiento obrero y a los nacionalismos. El primero buscaba la reivindicación de intereses de clase de los obreros, mientras que el nacionalismo buscaba la de la identidad nacional (Ibarra, 2005). Con posterioridad, después de la Segunda Guerra Mundial surgen los denominados "nuevos" movimientos sociales: el ecologismo y una exigencia por armonizar las relaciones humanas con la naturaleza; los movimientos pro derechos civiles y su surgimiento en los países con distinciones raciales alarmantes; el movimiento *gay* y su lucha contra la discriminación y un discurso en favor de la tolerancia. En ellos se incluye también,

el movimiento feminista y sus variantes (Ibarra, 2005). En los años ochenta del siglo pasado, aparecen los movimientos que Ibarra denomina en su tipología como “novísimos”; con esto se refiere a: “las organizaciones no gubernamentales (ONG’s). Grupos que se organizan para mostrar su solidaridad y defender a diversos colectivos. Desde los pueblos subdesarrollados del tercer mundo a grupos marginales de las sociedades occidentales (drogadictos, ancianos, discapacitados, etc.) pasando por los emigrantes” (Ibarra, 2005: 15). Finalmente, se encuentran los movimientos “antiglobalización”. La red de diversos grupos que desde finales de los años noventa se movilizan en contra de las consecuencias de la globalización.

Alberto Melucci, uno de los creadores del concepto de “nuevos movimientos sociales”, sostiene que en mayor medida el debate sociológico ha estado planteado en torno a la pregunta “¿qué es «nuevo» en los «nuevos movimientos sociales»?” (1994: 162). “Lo nuevo –según plantea Jorge Riechmann– lo radicalmente nuevo, es la situación de la humanidad en la segunda mitad del siglo xx” (1994:12).

La adecuación de los movimientos sociales al desarrollo mundial del proceso de la globalización y el neoliberalismo se dio de forma lógica. Todos y cada uno de los nuevos factores de cambio, impulsados por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y similares, pasaron a formar parte de las preocupaciones de aquellas personas involucradas en todo tipo de movimiento (Santos C. e Iglesias V., s.f.). De tal forma que:

Riechmann (1994) nos propone pensar a los movimientos sociales a través de tres características centrales: 1) racionalidad estratégica, 2) nuevas formas organizativas y 3) autorreflexividad. Veremos que estas características están presentes en los movimientos sociales de América Latina, aunque ello no nos obligue a clasificarlos como NMS: creemos oportuno pensar en estos tres ejes como las “nuevas”

características de los movimientos, como su respuesta de adaptación a esa “radical novedad” que se presenta a partir de la segunda mitad del siglo XX. (Riechmann, en Santos C. e Iglesias V., s.f.: 42).

## Una mirada a los movimientos sociales en México

Para explorar la cultura política en la entidad y la forma que adquiere en Mexicali, veremos de manera general, el caso de los movimientos sociales en México.

A partir de los años setenta del siglo xx, el estudio de los movimientos sociales en México recibió un gran impulso, debido a la necesidad de atender a un fenómeno emergente y significativo de la realidad nacional. Uno de los movimientos históricos de nuestro país, el de los campesinos, quienes al descubrir que sus trámites de solicitud de tierras estaban orientados a contener sus demandas y a posponer su acceso a ella, se lanzaron a tomarla por cuenta propia. La mayoría de ellos no sólo carecía del apoyo de las centrales campesinas oficiales, sino que se rebelaron contra éstas y formaron organizaciones independientes.

Al respecto de los movimientos sociales en este momento en nuestro país, López señala que:

Los trabajadores protagonizaron una insurgencia sindical que se nutrió, en primer lugar, por la lucha de los electricistas democráticos; en segundo lugar, por la disputa por los contratos colectivos en las ramas productivas en expansión, como la metalmecánica y la automotriz; en tercer lugar por el desafío a los dirigentes charros en diversos sectores, sometidos al control corporativo desde largo tiempo atrás, como el textil; y en cuarto lugar, por los esfuerzos de organización de numerosos grupos de asalariados carentes de organización sindical, como los universitarios, los técnicos y los profesionistas (Citado en Muro y Canto, 1991: 21-22).

El panorama urbano quedó marcado por las luchas de los colonos. No sólo en las grandes urbes, sino que también las ciudades medias y hasta las pequeñas localidades, fueron escenario de invasiones de terrenos destinados a la construcción de viviendas y de intensos combates por la introducción de los servicios públicos (López, en Muro y Canto, 1991).

## Los movimientos sociales en Baja California

Baja California ha sido escenario del surgimiento de movimientos sociales representativos de las distintas preocupaciones y demandas de la sociedad nacional e internacional. Así, en la década de los ochenta del siglo xx, se desarrollan el Movimiento estudiantil en la Universidad Autónoma de Baja California (1980) y el movimiento urbano-popular (1983), caracterizado por invasiones de tierras destinadas para la vivienda y la exigencia de contar con servicios públicos.

En cuanto al sector magisterial, recordamos que, en los setenta de ese mismo siglo, se gestó el *Movimiento de la Base Unida*, encabezado a nivel estatal por el Prof. Zúñiga (1973-1974) y, posteriormente, en los ochenta, el *Movimiento Democrático de la Base*, con Ricardo Romo a la cabeza. En la década anterior se generó el movimiento de la sección 37 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), conocido como el movimiento del Sindicato Estatal de Trabajadores de la Educación (SETE). Los últimos movimientos que han surgido en la región se pueden enumerar de la siguiente manera:

irrupieron en el escenario estatal el movimiento por tarifas eléctricas justas, el de los trigueros que pugnaban por la fijación de precios acordes a los costos de producción, el movimiento de padres de familia, quienes se niegan a que se condi-



cione la entrega de documentación escolar a cambio del cumplimiento en el pago de las cuotas escolares en los planteles de educación básica, el de los taxistas que se oponen al incremento en los precios de la gasolina, el movimiento encabezado por el sector empresarial que se manifiesta por el cese de la violencia; el movimiento en contra de la nueva ley del ISSSTE que prácticamente se inicia el 20 de abril del 2007 en la ciudad de Mexicali, cuando la Delegación 4-1, de jubilados de la sección 2 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), acuerdan en asamblea publicar un desplegado de inconformidad de los trabajadores ante la nueva ley; convocar a una concentración el jueves 26 de abril en las instalaciones de la Sección 2 del SNTE; promover amparos de los trabajadores; participar en la marcha tradicional del Primero de Mayo para mostrar el rechazo ante la nueva ley y darle un carácter estatal a la lucha (Niño, Moreno y García, 2008:199).

Más recientemente, tratando de aplicar una metodología similar a la que César Chávez siguió en California en 1965, en octubre de 2014 los jornaleros agrícolas del Valle de San Quintín, en el municipio de Ensenada, remitieron un pliego petitorio al gobierno de Baja California. En esta ocasión, las demandas fundamentales fueron: "aumento del salario, mejores condiciones laborales, libertad de organización, así como el cese al hostigamiento sexual de las mujeres por parte de los mayordomos" (*La Jornada*, 2015), ya que la mujer indígena, sea migrante o asentada, es objeto de violencia institucional, violencia familiar y violencia sexual en los centros de trabajo. A esa movilización le antecedieron otras tantas, como la de diciembre de 1999, en la que después de cuatro semanas continuas de retención de los salarios, a manera de protesta los trabajadores y trabajadoras del campo salieron a las calles a saquear mercados e incendiar el empaque ABC (Cortés, 1999, en Niño, Moreno y García, 2008).

La Alianza de Organizaciones Nacionales, Estatales y Municipales por la Justicia Social en el Valle de San Quintín, al paso de los meses,

se convirtió en la representante y defensora de decenas de miles de trabajadores e inició el movimiento jornalero con un paro de labores el 17 de marzo de 2015 (*La Jornada*, 2015).

## Movimientos sociales por el agua

Cabe mencionar, de entrada, que los conflictos que hoy en día se presentan a causa del agua son una respuesta civil a los megaproyectos y grandes planes de industrialización de zonas con abundancia de ese líquido vital. La privatización es un catalizador en este proceso y, naturalmente, la gente que se opone u ofrece resistencia también ha incrementado la visibilidad de dichos movimientos (Santos e Iglesias, s.f.).

Muchos de los movimientos, como en los casos de India y Brasil, generan sus propias dinámicas de crecimiento. En el caso brasileño, una serie de movimientos sociales muy pequeños fueron sumándose a redes locales cada vez más grandes para formar una enorme red a nivel nacional, el MAB (Movimiento de Atingidos por Barragens o Movimiento de Afectados por Represas). La participación de los desplazados de su lugar de vivienda por megaproyectos de presas son los actores clave de este tipo de movimientos. Algo similar sucede con la oposición a la Hidrovía Paraguay–Paraná y a la represa de Yacyretá en Paraguay (Santos e Iglesias, s.f.). En Bolivia también se presentan movimientos en contra de megaproyectos, pero específicamente contra aquellos en los que se involucra la privatización del agua, como sucedió en Cochabamba con la resistencia de la Coordinadora en Defensa del Agua y de la Vida (Santos e Iglesias, s.f.).

## Origen y desarrollo del movimiento

Un sentimiento de malestar generalizado se apoderó de los mexicanos en los meses finales del 2017. El reemplazamiento, el incremento a las tarifas de luz y la Ley de Agua, aprobada el 20 de diciembre de 2016, fueron los detonantes de lo que la prensa reconoció como una rebelión cívica. El Estado de Baja California no había experimentado manifestaciones de descontento desde que el primer gobernador panista de la entidad advirtió el enojo de la ciudadanía, debido a los altos precios de las tarifas de la luz (*Sin Embargo*, 2017).

Fue en el año 2015 cuando el gobernador de Baja California recibió los primeros informes de *Economic Incentives Group*, en los que se le dio a conocer el interés creciente que el grupo tenía en la región. El proyecto a desarrollar sería una planta de producción, distribución y venta de productos para la exportación. Los beneficios contemplados para la región fueron cuatro mil empleos indirectos, derivados de la construcción de dicha planta y otros mil en la operación (Cervantes, 2017). La disponibilidad del agua era, por supuesto, uno de los requerimientos elementales para que se pudiera llevar a cabo el proyecto, incluso se especifica la cantidad necesaria para la operación de la planta: “Se requiere para el desarrollo del proyecto, de al menos y por los próximos 50 años, un suministro de 20 millones de metros cúbicos anuales” (Cervantes, 2017: 27).

Todo el proceso de licitación, así como las votaciones para desincorporar terrenos estatales para su venta a la cervecera, estuvo plagado de irregularidades que fueron saliendo conforme el proyecto atrajo la atención pública. En los documentos que la Revista *Proceso* logró obtener en su investigación, se confirma que la cervecera tiene la intención de extraer un porcentaje del agua requerida de pozos y que habría posibles negociaciones con los dueños de éstos para su compra (Cervantes, 2017).

A raíz de las irregularidades y de los cohechos del gobierno estatal con la cervecera, se inició la movilización de diversos actores de la ciudad de Mexicali. La reacción de un grupo de productores del Valle de Mexicali fue la de ampararse de forma colectiva para suspender por tiempo indefinido el acueducto Villahermosa–Mexicali, uno de los que proveería de agua a la planta de Constellation Brands (*Corpus*, 2017). A este amparo se sumaron quejas ante la Procuraduría General de la República (PGR) y la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa), relacionadas con la construcción del acueducto y su eminente daño potencial al medio ambiente. Rigoberto Campos González fue el encargado de dar continuidad a tales procesos. Debemos hacer notar que el amparo y las quejas fueron interpuestas el 30, 31 de enero y el primero de febrero del 2017. Al final, incluso se sumó una queja ante la Comisión Estatal de Derechos Humanos, con base en los derechos a una vida sana y a un medio ambiente equilibrado (Cervantes, 2017).

El centro cívico de la ciudad de Mexicali se paralizó en los primeros días de enero cuando las movilizaciones sociales desembocaron, todas ellas, en la explanada de los tres poderes. Al mismo tiempo, distintos grupos hacían un campamento afuera de las oficinas del gobierno estatal y de recaudación de rentas, otro, derivado de Mexicali Resiste y algunos más, se encontraba emplazados en las instalaciones de Pemex, en el poblado de La Rosita, el punto de abastecimiento de combustible de la capital bajacaliforniana (Corral, 2017).

El jueves 12 de enero se convocó a una mega marcha para manifestarse en contra del gasolinazo, la famosa *Ley de Aguas* y contra la situación general de malestar que imperaba en el Estado. Miembros de todos los sectores posibles participaron: estudiantes, amas de casa, madres de personas desaparecidas, jornaleros del valle de San

Quintín, pensionados del ISSSTE y un amplio etcétera (Corral, 2017). Después de la gran fuerza de convocatoria que tuvo la marcha de ese día, se convocó a una nueva marcha el domingo siguiente y la respuesta fue totalmente inesperada. Se estima que acudieron un total de 80 mil personas en las diferentes ciudades de la entidad; Mexicali y Tijuana con mayor el número de personas. Para el caso de Mexicali se calculó que un total de 45 mil asistieron a la cita para manifestarse en contra de: La Ley de Aguas, el gasolinazo y los sucesos de la planta cervecera (*Vanguardia*, 2017). También se contabilizó a 9 mil personas en el puerto de Ensenada y a 5 mil rosaritenses que expresaron su inconformidad con el gobierno estatal y sus formas.

Al día siguiente, el lunes 16, fue entregado un pliego petitorio al subsecretario de gobierno, algunos de los puntos clave del documento fueron documentados por la Revista *Proceso*, en el artículo titulado “Tras protestas, gobernador da marcha atrás a alza de agua en Baja California”:

[...] la renuncia inmediata” de Vega, la revocación del cargo de diputados que votaron a favor de la Ley del Agua y el impulso de una iniciativa que elimine a los ocho diputados plurinominales. También exigieron promover y apoyar el amparo ciudadano para que el gobierno federal elimine el impuesto a la gasolina; el pago inmediato de sueldos y prestaciones retenidas a empleados estatales, la reducción de 25% del sueldo del gobernador y su gabinete, la cancelación de “beneficios especiales” de funcionarios, la abrogación del reemplacamiento y verificación vehicular “por ineficiente y por ser negocio privado” y privilegiar el abasto de medicinas para enfermedades crónicas (Heras, 2017).

Con el nerviosismo a flor de piel, en febrero de 2017, el alcalde municipal panista, Gustavo Sánchez, envió a elementos de la policía a detener a activistas que bloqueaban Palacio Municipal (Ramírez,

2017). La presión de la sociedad en general y las circunstancias, hicieron que fuera posible su liberación el mismo día de su captura, un movimiento político que dio más intensidad a las protestas. Después de poner en libertad a los activistas, se presentó una denuncia penal contra el oficial de Registro Civil Municipal, Hiram Aello Melendres, y contra el director de Seguridad Pública Municipal, Alonso Ulises Méndez (Villamil, 2017).

Las movilizaciones continuaron en el mes de febrero, en las que un grupo se instaló en las inmediaciones del ejido El Choropo, lugar de las instalaciones de la planta cervecera. Distintos grupos de la sociedad mexicalense se mantuvieron en el sitio con pancartas y pidiendo el apoyo de los medios nacionales. Señalaban la corrupción con la que se operó para que la planta pudiera entrar en funcionamiento y el bajo costo con el que *Constellation Brands* adquirió los terrenos (Villamil, 2017). Por otro lado, más avanzado el mes de febrero, un aproximado de 100 miembros de diversas organizaciones sociales, irrumpieron en el Congreso para manifestarse. En el acto vociferaron contra el gobernador y contra Trinidad Vaca Chacón, una ex-conductora de televisión que consideraron como una traidora de los intereses del pueblo que prometió defender (Villamil, 2017).

El mes de julio vio toques de violencia adicionales en el movimiento. El día 13, *Mexicali Resiste* se plantó en las inmediaciones del ejido El Choropo. A partir de ese momento hubo elementos de la policía federal con la misión de desalojarlos, pero tal cosa no sucedió hasta una semana después, días antes de la visita del presidente Enrique Peña Nieto al Valle de Mexicali (Cervantes, 2017). El 24, miembros de esa misma organización intentaron aproximarse al presidente para manifestar sus inconformidades, pero él estuvo acompañado en todo momento, por un fuerte operativo de seguridad, compuesto por elementos de la Policía Federal, Marinos, personal de la SEDENA y del

Estado Mayor Presidencial (Cervantes, 2017). Uniradio reportó que, con el argumento de que no había espacio en la sala, les fue negado el acceso a manifestantes de *Mexicali Resiste*. En “Movimiento Mexicali Resiste bloquea el Congreso de Baja California” se señaló que:

los manifestantes se pronunciaban en contra de la votación de los dictámenes 94 y 95 que refieren la creación del C5 y de las APP; específicamente, para la construcción de desaladoras que endeudarían al Estado. El Movimiento Mexicali Resiste bloqueó la entrada a los diputados por la parte del estacionamiento del Congreso y se registraron algunos conatos de violencia. Los inconformes con una bandera de México cuestionaron a los elementos de la PEP y del grupo antimotines al negarles la entrada al recinto (2017).

Derivado del movimiento social Mexicali Resiste, nace el viernes 1ro. de septiembre de 2017, la denominada Baja California Resiste. En rueda de prensa convocada por los integrantes de este nuevo grupo ciudadano, encabezado por Armando Salinas, Araceli Piña, Mario Sotelo, entre otros, se precisó que ellos, como parte de la agrupación *Mexicali Resiste* y viendo la manera cómo los ciudadanos se sumaban a este proyecto, que no sólo busca mejoras para las familias mexicalenses, sino para todas las del Estado, decidieron crear esta gran organización social.

El 6 de noviembre de 2017, Filiberto Sánchez Gurrola y su hijo subieron a una de las torres de la planta y colgaron una bandera con mensajes dirigidos al público en general; después, se mantuvieron en huelga de hambre hasta que se quedaron sin agua al cabo de 57 horas. (*El Sur*, 2018)

El movimiento ya lleva poco más de un año activo y ha realizado bloqueos, ocupación de plazas públicas y de la planta cervecera. Sus miembros han sido víctimas de constante hostigamiento y detencio-

nes con uso de fuerza pública excesiva. No obstante, sigue creciendo y sus integrantes cada vez proponen nuevas ideas para contrarrestar los abusos que consideran que han sido cometidos por el gobierno estatal, en contubernio con Constellation Brands (*El Sur*, 2018).

### Conclusiones. Reflexión sobre el sentido del movimiento y su aporte

La participación de la sociedad mexicana se encuentra ante una doble dificultad: por un lado, el uso clientelar que hacen los partidos políticos (o los amparados en la política oficial); y, por otro, la represión cotidiana de la que es objeto. La conjugación de estos dos elementos desalienta todo intento de transformación. A pesar de lo anterior, sorteando algunas dificultades, pues desde abajo ha logrado estructurar movimientos para la participación, la resistencia y contra la manipulación. Movimientos que representan la defensa de iniciativas locales y del territorio nacional.

Los movimientos sociales evolucionan de acuerdo a las circunstancias, algunos logran ver cumplidas sus demandas y se imponen, para sobreponerse a las condiciones en las que los coloca el poder hegemónico del país, al aislarlos, alargando los tiempos de respuesta a sus exigencias e, incluso, llegando a la persecución, el encarcelamiento y la desaparición de los dirigentes visibles de los grupos.

La desconfianza hacia los partidos políticos en una sociedad como la nuestra, representa un gran reto, ya que se convierte en el mecanismo con el cual se asegura la integridad de la "clase política" del país, y se mantienen los muros invisibles que separan a la sociedad en individuos ajenos a las tragedias humanas, en las que se debate nuestra vida cotidiana. Además, la falta de credibilidad hacia los



partidos políticos es una de las formas de asegurar el poder en unos cuantos de ellos, aislando a la población de la formación política; lo que le permitiría participar con una mayor capacidad de decisión en los procesos sociales.

Para evolucionar de movimientos reactivos, hacia aquellos que planifiquen cada una de sus demandas, se requiere de una transformación de la cultura de participación en la sociedad; así como de la voluntad gubernamental que propicie el diálogo cotidiano y la colaboración ciudadana. En el caso de Baja California, como en el resto del país, el movimiento de resistencia en el Estado ha sido tratado de manera poco inteligente, con escasa sensibilidad y con una parcialidad que provoca polarización entre la población. No ha habido operadores políticos eficientes por parte del gobierno que logren desactivar, a través del diálogo, los conflictos.

En lo que respecta a la organización del *Movimiento de defensa del agua*, sería deseable pero además necesario, el análisis y la incorporación del amplio historial de los movimientos sociales mexicanos y, especialmente, de la evolución del propio movimiento del agua y hacer causa común con los diversos movimientos coexistentes al respecto en este momento. Por otra parte, es indudable que el movimiento del agua ha funcionado para muchos, como ejercicio formativo, en particular para las y los jóvenes. Si bien la sociedad bajacaliforniana en general no se ha caracterizado por contar con una tradición de participación y lucha social, es importante reconocer que el movimiento ha abierto nuevos espacios de participación para este sector, que se incorporan por primera vez a un proceso de lucha por reivindicaciones sociales.

Los medios locales abordan el tema de forma incompleta –cuando lo hacen. De allí que hoy muchos bajacalifornianos aún ignoran que las concesiones de “Kiko” Vega a la cervecera *Constellations*

*Brand*, pone en riesgo la actividad agrícola de toda la región, que hay dinero público al servicio de compañías extranjeras, y que existe un movimiento, encabezado por jóvenes, luchando por los recursos y derechos de todos los habitantes de la entidad. Por su parte, la batalla legal contra la cervecera corre a cargo de los agricultores, en tanto que Mexicali Resiste se encarga de la presión social y los bloqueos.

## Bibliografía

- CERVANTES, Jesusa (11 de agosto de 2017). "La batalla por el agua: Constellations Brands". En *Proceso*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/498510/la-batalla-agua-constellations-brands-contramexicali-resiste>
- CORRAL, César A. (12 de enero de 2017). "Marcha contra el gasolinazo y contra la nueva ley estatal de aguas reúne a miles en Mexicali". En *Animal Político*. Recuperado de <http://www.animalpolitico.com/2017/01/marcha-gasolinazo-mexicali/>
- EL SUR, periódico de Guerrero (2018). "Encabeza Mexicali la resistencia por la privatización del agua". En *El Sur*. Recuperado de <http://suracapulco.mx/wptest/index.php/2018/01/18/encabeza-mexicali-la-resistencia-por-la-privatizacion-del-agua/>
- ELIZARRARÁS, Rodrigo (26 de abril de 2017). "Mexicali y la guerra del agua". En *Animal Político*. Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/blogueros-agenda-de-riesgos/2017/04/26/mexicali-la-guerra-del-agua/>
- HERAS, Jorge (15 de enero de 2017). "Baja California. Estiman 45 mil manifestantes en protesta en Mexicali". En *La Jornada*. Recuperado de <http://jornadabc.mx/tijuana/15-01-2017/estiman-45-mil-manifestantes-en-protesta-en-mexicali> [http://www.unesco.org/uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/anuario2006/art06\\_04.pdf](http://www.unesco.org/uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/anuario2006/art06_04.pdf)

- IBARRA, Pedro (2005). *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. España: Síntesis.
- LÓPEZ MOJARDÍN, Adriana (1991). "Movimientos políticos, movimientos sociales". En Víctor G. Muro y M. Canto (coords.), *El estudio de los movimientos sociales: Teoría y método*. México: El Colegio de Michoacán y UAM-X.
- NIÑO Lya M., José M. Moreno y Norma García (2008). "Movimiento magisterial de resistencia contra la ley del ISSSTE y liderazgo femenino: El caso de Mexicali, B.C.". En Gloria Arminda Tirado (coord.), *De la filantropía a la rebelión. Mujeres en los movimientos sociales, finales del siglo XIX al siglo XXI*. Puebla, Pue. Méx.: BUAP, VIEP, Cuerpo Académico de Estudios Históricos.
- NIÑO, Lya M., José M. Moreno y Tello (2017). "Experiencias organizativas de la mujer indígena: el caso de la asociación civil Naxihi Na Xinxe Na Xihi: Mujeres en defensa de la mujer, A.C. en San Quintín". En Lya Margarita Niño Contreras *et al.*, *Derechos humanos y seguridad pública*. Baja California, Méx.: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Baja California, Cuerpo Académico de Estudios Sociales: Cuerpo Académico de Estudios Sociales y Jurídicos.
- PALOMA, Fernando (2002). "Los movimientos sociales como espacios de socialización antagonista". En *Página Abierta*, N° 131. Recuperado de <http://www.pensamientocritico.org/frampal1102.htm>
- PELLICER, O y José Reyna (1978). "El afianzamiento de la estabilidad política". En *Historia de la revolución mexicana (1952-1960)*, tomo 22. México: El Colegio de México, Primera edición, Prensa regional y nacional.
- RAMÍREZ, Raúl (23 de enero de 2017). "Al filo de la navaja. Tercera mega marcha en Mexicali, ¿qué sigue?". En *La Jornada*. Recuperado de <http://jornadabc.mx/opinion/23-01-2017/al-filo-de-la-navaja-tercera-mega-marcha-en-mexicali-que-sigue>

SANTOS, Carlos y Verónica Iglesias (s.f.). "Movimientos sociales en la defensa del agua: el caso de Uruguay". Recuperado de [http://www.academia.edu/209493/Movimientos\\_sociales\\_en\\_la\\_defensa\\_del\\_agua\\_el\\_caso\\_de\\_Uruguay](http://www.academia.edu/209493/Movimientos_sociales_en_la_defensa_del_agua_el_caso_de_Uruguay)